

ECUADOR

Debate₁₀₇

Quito/Ecuador/Agosto 2019

Intelectuales: pensamiento y poder



Correísmo y después: dos años y pico de morenismo

Conflictividad socio política: Marzo-Junio 2019

Intelectuales y pensamiento crítico hoy

Intelectuales, organización de la cultura y poder en Brasil: notas críticas acerca de la sociedad civil neoliberal

Los intelectuales en América Latina: las tentaciones de la carrera, el relativismo de valores y las ambivalencias del poder

Crisis de los intelectuales y del intelecto en la era de la intelectualización de la sociedad

Tareas intelectuales en la encrucijada latinoamericana

El porvenir de Europa en la era Negantropócena

Ecología política de la conservación: la Reserva Mache Chindul-Ecuador

Poder metropolitano vs. poder territorial. Conflictos en la parroquia rural andina (siglos XVIII-XIX)

Usos de Foucault en psicoanálisis y marxismo: Discursos de resistencia y prácticas de intervención intelectual en la sociedad

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga (+), Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga (+), Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN número 107: 978-9942-963-49-9

ECUADOR DEBATE 107

Quito-Ecuador • Agosto 2019

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-49-9

PRESENTACIÓN	3/7
COYUNTURA	
• Correísmo y después: dos años y pico de morenismo <i>Mario Unda</i>	9/22
• Conflictividad socio política: Marzo-Junio 2019	23/28
TEMA CENTRAL	
• Intelectuales y pensamiento crítico hoy <i>Alejandro Moreano</i>	29/50
• Intelectuales, organización de la cultura y poder en Brasil: notas críticas acerca de la sociedad civil neoliberal <i>Giovanni Alves</i>	51/66
• Los intelectuales en América Latina: las tentaciones de la carrera, el relativismo de valores y las ambivalencias del poder <i>H. C. F. Mansilla</i>	67/79
• Crisis de los intelectuales y del intelecto en la era de la intelectualización de la sociedad <i>Jorge Veraza Urtuzuástegui</i>	81/97
• Tareas intelectuales en la encrucijada latinoamericana <i>Diego Tatián</i>	99/114
• El porvenir de Europa en la era Negantropócena <i>Entrevista de Michal Krzykowski a Bernard Stiegler</i>	115/136
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Ecología política de la conservación: la Reserva Mache Chindul-Ecuador <i>Angélica Ordóñez Charpentier</i>	137/147

ANÁLISIS

- Poder metropolitano vs. poder territorial.
Conflictos en la parroquia rural andina (siglos XVIII-XIX)
María José Vilalta 149/165
- Usos de Foucault en psicoanálisis y marxismo:
Discursos de resistencia y prácticas de intervención intelectual
en la sociedad
Oleg Bernaz 167/182

RESEÑAS

- La rebelión de Daquilema (Yaruquíes-Chimborazo, 1871) 183/185
- Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea 186/188

Intelectuales, organización de la cultura y poder en Brasil

Notas críticas acerca de la sociedad civil neoliberal*

Giovanni Alves**

En este ensayo, presentaremos consideraciones críticas acerca de la relación entre intelectuales y organización de la cultura y del poder en Brasil en las últimas décadas del desarrollo del capitalismo neoliberal. (1990-2018). En un primer momento, vamos a aclarar algunos conceptos, como intelectuales tradicionales, intelectuales orgánicos, sociedad civil y Estado. Luego, será definido el tiempo histórico del desarrollo y avance del capitalismo moderno en Brasil. Hicimos acotadas consideraciones acerca del cambio del perfil de los intelectuales brasileños, que acompañó los cambios del capitalismo en Brasil, fijándonos principalmente en el periodo histórico del retorno democracia en la década de los 80 y en la ofensiva neoliberal en las décadas siguientes, cuando se constituyó la sociedad civil neoliberal.

En este ensayo presentaremos algunas consideraciones críticas acerca de la relación entre los intelectuales y el poder en el Brasil de las últimas décadas del desarrollo del capitalismo neoliberal (1980-2018). Se trata de un periodo histórico de casi treinta años que expone líneas de continuidad (y también de discontinuidad), entre el carácter orgánico de la intelectualidad brasileña y el sistema de poder oligárquico en Brasil. Es importante rescatar la naturaleza de la formación histórica del Brasil para que podamos entender la restitución de la función de los intelectuales y su relación con el poder de la clase dominante. Así, la discusión acerca de la correspondencia entre el papel de los intelectuales y el poder no es una discusión filosófica o ético-moral, sino una discusión sociológica (y política), que exige la comprensión de las peculiaridades de los modos de objetivación del capitalismo en Brasil.

En un primer momento, vamos a aclarar los conceptos de intelectuales (tradicionales y orgánicos), sociedad civil y Estado. Es importante distinguir entre “intelectuales tradicionales” e “intelectuales orgánicos”, así como indagar sobre las

* Traducción del portugués por Nerita Oeiras.

** Profesor en la universidad UNESP en la ciudad de Marília, investigador en el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) y coordinador-general de la Revista Estudios del Trabajo (RET—www.estudosdotrabalho.org). Es autor de diversos libros y ensayos las áreas de sociología del trabajo, globalización y reestructuración productiva, entre ellos *Trabalho e Subjetividade* (2011) y *O Duplo Negativo do Capital: Um ensaio sobre a crise do capitalismo global*. (2018). E-mail: alvesgiovanni61@gmail.com.

formas de ser de la sociedad civil, durante el desarrollo histórico del capitalismo brasileño. Un prolífico autor en la discusión sobre intelectuales y sociedad fue el marxista italiano Antonio Gramsci (1891-1937). En sus *Cuadernos de la Cárcel* (1929-1935), Gramsci indicó elementos para una reflexión crítica acerca de los intelectuales y la organización de la cultura. En Brasil, un intérprete magistral del pensador italiano fue Carlos Nelson Coutinho (1943-2012), cuyo texto *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura en Brasil*, publicado originalmente en 1980, utilizaremos como inspiración. En ese texto, Coutinho recuperó –como veremos más adelante– un concepto utilizado por el filósofo húngaro Georg Lukács, al referirse a los intelectuales alemanes: “el intimismo bajo la sombra del poder” (Lukács, a su vez, tomó la expresión del escritor Thomas Mann).

La delimitación del tiempo histórico es fundamental para este análisis crítico. Durante el texto vamos a elaborar breves consideraciones acerca de la formación histórica y social del Brasil como un país capitalista periférico; enseguida, expondremos elementos de la naturaleza del desarrollo del capitalismo brasileño entre 1973 y 1975, un marco histórico de inflexión que debe determinar la larga temporalidad del desarrollo social y cultural del país. La década de 1980 fue la década de la crisis del modelo del desarrollo nacional,¹ caracterizada por la estagnación económica y por las dificultades políticas para la transición de un régimen militar hacia un régimen democrático civil, de dominación burguesa. Por otro lado, las décadas de 1990 a 2016 –casi treinta años de una “Nueva República” iniciada con la Nueva Constitución Brasileña del 1988– fueron décadas de experimentos y disputas políticas por la afirmación (o negación), del “nuevo modelo” de desarrollo del capitalismo brasileño –neoliberalismo o neodesarrollismo– en el seno de la ascensión y crisis del capitalismo global (2008-...).

Nuestras hipótesis de trabajo son las siguientes: 1. Con el desarrollo del capitalismo industrial en Brasil, a partir de mediados de la década 1950 y, con más vigor, en la década de 1960, se constituyó una sociedad civil más compleja, de apariencia liberal-democrática. Surgieron, al interior de ella, los *intelectuales or-*

1. Por *modelo nacional-desarrollista*, entendemos el proyecto de desarrollo del capitalismo nacional basado en la sustitución de exportaciones, capaz de desarrollar, con el apoyo del Estado, la industrialización pesada y la modernización social. En Brasil, podemos definir como punto inicial del proyecto nacional-desarrollista en su *forma populista*, el gobierno de Getúlio Vargas, en 1951. Sin embargo, el primer ciclo de crecimiento industrial de ese modelo solamente ocurrió entre 1956-1961, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek. De 1962 a 1967, presenciemos un declive del crecimiento industrial. Fue en ese período de la economía brasileña, durante la crisis cíclica del modelo nacional-desarrollista, que ocurrió el golpe militar de 1964. Luego, bajo la *forma autocrático-militar*, el modelo nacional-desarrollista fue reactivado, durante un período conocido como 2do. ciclo de crecimiento industrial (o “milagro brasileño”), de 1967 a 1973. Los gobiernos militares –por lo menos hasta 1973– promovieron la “modernización conservadora” del capitalismo brasileño. Con la recesión mundial de 1973-1975 y la gran crisis capitalista, se terminó por completo el proyecto nacional-desarrollista. Las dificultades de la crisis del modelo de desarrollo brasileño, se volvieron más profundos con la llegada de la *crisis de la deuda externa*, en 1980, condenando a Brasil a la estagnación económica, en la década de 1980.

gánicos, provenientes sea de las clases dominantes como de las clases subalternas (en el sentido gramsciano del término). Con el desarrollo de la modernización conservadora, luego del Golpe Militar de 1964, la burguesía produjo los primeros intelectuales orgánicos adecuados a la creciente sociedad urbano-industrial, disputando así la hegemonía no solo en el campo de la sociedad política, sino también en el campo la sociedad civil, utilizando, para ello, aparatos privados de hegemonía (por ejemplo, la red de televisión privada Rede Globo, que fue fundada en 1965).

2. El “intimismo bajo la sombra del poder”, que una vez había caracterizado la acción cultural ornamental y escapista, de los intelectuales tradicionales de las clases dominantes, dejó de tener protagonismo (aunque no haya desaparecido), volviéndose insuficiente para garantizar la autoridad ideológico-político-cultural de las clases dominantes. Con la expansión de la esfera pública y la socialización de la política, surgió lo que ahora podemos denominar como un “activismo bajo la sombra del poder”, una acción cultural-político-ideológica, que pasó a caracterizar a los intelectuales orgánicos de las clases dominantes, que operan en la profusa y compleja sociedad civil moderna.

3. La sociedad civil compleja, que emergió con el capitalismo urbano-industrial, asumió, en un primer momento, un carácter liberal-democrático (aún bajo la dictadura militar de Brasil). Luego, esa *sociedad civil liberal-democrática* entró en una crisis estructural, dando paso a la *sociedad civil neoliberal*, el nuevo rostro de los nuevos tipos de intelectuales orgánicos de las clases dominantes. Un detalle: en Brasil, la expresión *liberal-democracia* posee significados muy paradójicos. Históricamente, el liberalismo en el país tuvo un carácter conservador, buscando incluso agrandar al esclavismo del siglo XIX. La democracia, a su vez, siempre tuvo un valor decorativo, funcional a las instituciones de contenido oligárquico. Podemos decir que, aún en los tiempos de dictadura militar (1964-1984), existía una sociedad civil liberal-democrática, puesto que las instituciones de la democracia liberal, como el Congreso nacional, el poder judicial, los sindicatos (bajo la intervención del ministerio del Trabajo), periódicos, revistas y televisión (bajo la censura del ministerio de Justicia), continuaban operando a plenitud.

Con la vuelta de la democracia en Brasil, a mediados de la década de 1980, y con el neoliberalismo, en la década de los 90, se observó una crisis de la sociedad civil liberal-democrática y el surgimiento de una sociedad civil neoliberal, gracias a los cambios estructurales del capitalismo brasileño, integrado a la mundialización del capital. Se alteró la dinámica de los intelectuales, de la organización de la cultura y del poder oligárquico en el país.

Por un lado, tuvimos (y aún tenemos), una crisis de los intelectuales orgánicos de las clases subalternas, principalmente a partir de 1980, seguido por el posicionamiento (y metamorfosis), de los intelectuales orgánicos de las clases dominantes. De hecho, la nueva sociedad civil neoliberal trajo un nuevo aspecto para el “activismo bajo la sombra del poder” (o “activismo bajo la sombra del mercado”). La expansión del Internet en la década de 2000, y el desarrollo de las

redes sociales en la década del 2010, alteraron la dinámica de la organización de la cultura y del modo de ser de la hegemonía social y política de las clases dominantes, marcando una nueva etapa histórica de la sociedad civil neoliberal. En la era neoliberal (1990-...), ocurrieron cambios en la forma de adecuación de los intelectuales al sistema de poder de la clase dominante.

Intelectuales y sociedad civil

Al utilizar el concepto de “intelectual”, recurrimos a Antonio Gramsci. La red conceptual de Gramsci para tratar la lucha por la hegemonía y el movimiento de las clases dominantes es un arsenal extraordinario de teoría política marxista. ¿Qué entiende Gramsci por intelectuales? Intelectuales son agentes de la superestructura. Gramsci cambió la noción que teníamos de intelectual. Los hombres comunes pertenecen a la categoría de intelectuales cuando operan en las relaciones sociales de la superestructura en un determinado periodo histórico. La función de los intelectuales es organizar la cultura de determinada porción o clase social (Portelli, 1972). Gramsci hace una diferencia entre los *intelectuales orgánicos* y los *intelectuales tradicionales*. Entiende por *intelectuales orgánicos* aquellos que promueven la organización de la cultura en la sociedad civil. Sociedad civil, dice, es el “conjunto de organismos comúnmente llamados privados, que corresponden a la función hegemónica que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad” (Gramsci, 1985, traducción libre).

Gramsci hace una oposición entre sociedad civil y sociedad política (el Estado en su sentido estricto), siendo la primera la base ética de la segunda. La sociedad civil es un campo complejo donde opera, con el avanzar del capitalismo, el pensamiento de la clase dominante, y abarca todas sus vertientes ideológicas, del arte a la ciencia, incluyendo la economía, el derecho, etcétera. La concepción del mundo (cosmovisión), de la clase dominante se difunde en todas las camadas sociales, adaptándose a todos los grupos, y de ahí surgen sus diferentes grados cualitativos: filosofía, religión, sentido común y folclore. Es en la sociedad civil que opera el direccionamiento ideológico, actuando en tres niveles esenciales: la ideología propiamente dicha, la “estructura ideológica” –organizaciones que crean y divulgan ideologías– y el “material” ideológico, los llamados instrumentos técnicos de difusión de ideologías (sistema escolar, *mass media*, bibliotecas, etcétera) (Gramsci, 1985).

Bajo esa perspectiva, la sociedad civil es el nuevo campo material del poder político del capital, desde donde se opera la producción y reproducción de sujetos a través de la ideología y sus maniobras de persuasión, convencimiento, propaganda y manipulación, buscando la legitimación del poder político o, cuando operadas por los intelectuales orgánicos de las clases subalternas, la contestación del poder político de la clase dominante. Tanto los intelectuales orgánicos de la clase dominante como los de las clases subalternas, operan en la sociedad civil con aparatos privados de hegemonía, estructuras ideológicas donde los intelectuales

orgánicos, a diferencia de los intelectuales tradicionales, ejercen su “activismo bajo la sombra del poder”.

La sociedad civil, territorio privilegiado de los intelectuales orgánicos, tiene una materialidad propia, que la diferencia de la sociedad política. Ella se presenta como un conjunto de organismos o de objetivaciones sociales, que se difieren tanto de las objetivaciones de la esfera económica como de las objetivaciones del Estado *strictu sensu*. Digamos que, entre el Estado que dice representar a los intereses públicos, y los individuos reducidos a la producción, surge una “esfera pluralista de organizaciones, de sujetos colectivos, en lucha o en alianza entre sí. Esa esfera intermedia es precisamente la sociedad civil, el campo de los aparatos privados de hegemonía, el espacio de la lucha por el consenso, por la dirección político-ideológica (no hay cabida aquí para hablar en profundidad sobre el papel de los partidos políticos en ese escenario: el de proyectar las esferas dominantes en la sociedad civil, el de promover una síntesis política que sirva como base para la permanencia de la vieja dominación o para la construcción de un nuevo poder de Estado)” (Coutinho, 2011).

Los intelectuales tradicionales son empleados directos del Estado, burócratas ejecutivos, intelectuales sin vínculos (Mannheim), que se comprometen solamente con sí mismos, mientras un intelectual orgánico -en la visión de Gramsci- es cualquier persona con un vínculo indisoluble entre su función y las contradicciones concretas de la sociedad, pudiendo ser un intelectual orgánico de las clases dominantes o un intelectual orgánico de las clases subalternas (Mannheim, 1982; Coutinho, 2011).

La sociedad civil, entendida como el campo de desarrollo de los aparatos privados de hegemonía, es un territorio material privilegiado para los intelectuales orgánicos, intelectuales que -sin perder su autonomía e independencia de pensamiento- luchan por la hegemonía política e ideológica del grupo social que representan, utilizándose de formas autónomas de creación y difusión de cultura. Mientras se desarrolla la sociedad civil, se crean las condiciones para el posicionamiento de los intelectuales orgánicos como los organizadores de la cultura (Coutinho, 2011).

Carlos Nelson Coutinho (cuyo nombre, desde ahora, será abreviado como CNC), notó que en América Latina, principalmente en Brasil, “los intelectuales son predominantemente intelectuales tradicionales, y se observa que la sociedad civil se ha desarrollado muy poco gracias a los regímenes políticos autocráticos y la predominancia del poder oligárquico”. Sin embargo, podemos decir que, con el desarrollo del capitalismo industrial y de la sociedad civil liberal-democrática, se ha visto un apareamiento mayor de intelectuales orgánicos, sea de las clases subalternas como de las clases dominantes.

Para CNC, la sociedad civil posee una función social propia, la de *garantizar* (o *contestar*), la legitimidad de una formación social y de su Estado, que dejan de poseer legitimidad intrínseca, visto que necesitan del consenso de la social

civil para ser legítimos. Así, la sociedad civil como esfera propia, proveniente del desarrollo complejo de la modernidad del capital y del surgimiento de individualidades beneficiadas por la ampliación del conjunto de sus relaciones sociales, representa el territorio desde donde se da la batalla de ideas (e ideologías) por la *contestación* o la *reproducción social* del poder de las clases dominantes (Coutinho, 2011).

Luego del surgimiento y desarrollo del mundo intermediario de la “sociedad civil” en el interior de modernidad del capital, se instala el así dicho ‘periodo liberal-democrático’. Esa particular forma de la sociedad civil se caracteriza por la “occidentalización” del mundo (Del Roio, 2018). Así, las sociedades “occidentales” –en contraposición a las sociedades “orientales”– son aquellas en las cuales el territorio de la sociedad civil se ha convertido en una materialidad fundamental para la legitimación del poder político del capital. De hecho, la sociedad civil compone el poder complejo del Estado en su sentido amplio (la suma de la sociedad civil y la sociedad política) (Portelli, 1972; Coutinho, 1989).

Al analizar el metabolismo político de la dominación del capital en las sociedades complejas del capitalismo desarrollado, surge la pregunta: ¿Dónde queda la economía en la reflexión de Gramsci? Se puede decir que la economía, entendida como organización de los medios de producción y división del trabajo (desde donde se posicionan, en un primer momento, las clases con sus divisiones, estratos y grupos sociales), equivale a la base infraestructural de la sociedad burguesa; lo que Gramsci se dedica a analizar, por otro lado, es la superestructura compleja de todo lo social (el “bloque histórico”). Esa división “simplista” entre la estructura económica y la superestructura político-ideológica es utilizada apenas como un recurso heurístico. En la perspectiva dialéctica de la filosofía de la praxis, lo que se tiene es un “bloque histórico” (o la totalidad de la sociedad burguesa), territorio donde operan, por un lado, el modo de producción de valor y acumulación de capital y el metabolismo del poder social, cultural y político de las clases dominantes; y, por otro lado, la lucha (o consentimiento), resistencia y contestación (o consenso), de las clases subalternas. Ese movimiento ideológico-político-cultural que constituye el bloque histórico, se cristaliza en las instituciones sociales del Estado en su sentido más amplio (sociedad civil y sociedad política).

Brasil y la particularidad de la objetivación histórica del capitalismo

Brasil es un país capitalista occidental, resultado del proceso colonial-esclavista y de la industrialización tardía. La objetivación del capitalismo en Brasil, que comienza en el siglo XVI, tiene en su origen lo que aquí denominaremos “excepciones” o particularidades históricas (que diferencian el capitalismo brasileño de otros capitalismo occidentales). Esas “excepciones” poseen dinámicas propias de permanencia que caracterizan lo que se conoce como “miseria brasileña”

(Chasin, 1999). Como durante la formación histórica de Brasil, desde el siglo XVI, no ocurrió ninguna revolución social desde “abajo” hacia “arriba”, esas “excepciones”, se reproducen (y se transforman), con un impacto directo en el desarrollo del Estado brasileño en su sentido amplio (sociedad civil y sociedad política):

1) En su surgimiento y desarrollo histórico, la sociedad brasileña se constituyó como una sociedad “pre-capitalista”, y, en ella, no existió sociedad civil sino hasta mediados del siglo XIX, con su consolidación efectiva en la primera mitad del siglo XX. A pesar de ser “precapitalista”, la sociedad brasileña se formó *orgánicamente* en el interior del modo de producción capitalista en su etapa mercantil, objetivándose con (y a través de), el mercado mundial de capital en su forma moderna.² Por lo tanto, el primer “vinculo de excepción” que compone la dialéctica de la formación social brasileña, diferenciándola de otras formaciones sociales capitalistas, fue lo siguiente: el Brasil se constituyó como sociedad “pre-capitalista” pero; orgánicamente capitalista, ya que nació juntamente al sistema mundial del capitalismo mercantil hegemónico del siglo XVI. En ella, pre-capitalismo y capitalismo se articulaban dialécticamente (y paradójicamente); esclavos producían mercancías para el mercado mundial bajo la hegemonía del capitalismo mercantil-industrial. Aún con la Proclamación de la Independencia Nacional, en 1822, la estructura económica y social brasileña no sufrió grandes transformaciones por al menos casi cuatro siglos, en el período que va desde la colonización portuguesa en el siglo XVI hasta el inicio del capitalismo de agro-exportación a finales del siglo XIX, un elemento que refuerza la persistencia de la miseria brasileña.

2) La esclavitud en Brasil, que fue abolida solamente en las últimas décadas del siglo XIX (1888), imprimió su marca cultural en el desarrollo de la sociedad y en la organización de la cultura brasileña. De acuerdo con CNC, la esclavitud en Brasil impidió el desarrollo de la sociedad civil (Coutinho, 2011). A pesar de importar instituciones y valores del capitalismo liberal, durante casi todo el siglo XIX, existió en Brasil un régimen esclavista que deformó la estructura del metabolismo social de la modernidad brasileña, impidiendo la formación de intelectuales orgánicos y tornando predominantes los intelectuales tradicionales y su cultura ornamental (y escapista), que operaba bajo la sombra del poder oligárquico.

3) Los procesos políticos de cambios históricos en Brasil han sido, desde siempre, procesos que ocurren “desde arriba”, bajo el dominio del poder oligárquico y burgués (lo que Gramsci llamó “revolución pasiva” o “revolución-restauración”). Esa característica del capitalismo brasileño es un elemento destacado de la per-

2. Existe una polémica acerca de la caracterización del origen histórico de la formación social brasileña. Jacob Gorender interpretó la existencia de un modo de producción esclavista y colonial en Brasil, desde su origen (Gorender, 1978). Por otro lado, Nelson Werneck Sodré destacó que Brasil, hasta mediados del siglo XIX, era un país donde coexistían el feudalismo y el esclavismo (solamente en 1888 fue abolida la esclavitud en Brasil) (Sodré, 1997). Caio Prado Jr. observó que desde su descubrimiento, en 1500, en Brasil se da un tipo de formación social identificado como capitalismo colonial (Prado Jr, 1985).

sistencia de la miseria brasileña. Fue lo que CNC denominó como “vía prusiana” (utilizando el término de V. I. Lenin en el texto *El programa agrario de la socialdemocracia de la primera revolución rusa de 1905-1907*) (Coutinho, 1989); o aún la “vía colonial-prusiana” (Chasin, 1978). Aún después de 2008, con la crisis del capitalismo global, la persistencia del proceso político “por arriba” se manifestó en las situaciones de crisis del capitalismo brasileño, por ejemplo, en el golpe de 2016 (un nuevo tipo de golpe *jurídico-político*) (Alves, 2016). Eso demuestra que las características de los “vínculos de excepción” poseen una persistencia secular en relación a la estructuración del poder oligárquico en Brasil, que perduró en su forma liberal-democrática y neoliberal. La capacidad de permanencia de la “miseria brasileña”, presente, por ejemplo, en las características esclavista-coloniales de la formación cultural de Brasil, se manifiesta en el resentimiento y el odio de clase (desprecio por el pobre, por un lado, miedo a rebelarse, por otro), y moviliza subjetivamente los afectos de la clase media brasileña que vive bajo la hegemonía cultural de las clases dominantes (Kehl, 2011).

Por lo tanto, los tres “vínculos de excepción” descritos anteriormente, que caracterizan la objetivación histórica de la sociedad civil liberal-democrática de Brasil, perduran en la objetivación de la sociedad civil neoliberal brasileña en el siglo XXI. La miseria del Brasil persiste históricamente, pese a las transformaciones del capitalismo brasileño, que iniciaron en la década de 1950. Existe un peso histórico-cultural de la experiencia acumulada en el lado de las oligarquías, que determina las condiciones del apareamiento de los intelectuales, de la organización de la cultura y de la sociedad civil, conformando, así, el Estado brasileño (la suma de la sociedad política y la sociedad civil), y su perfil oligárquico-burgués.

Formas de la Sociedad Civil Compleja



Intelectuales, “intimismo” y “activismo” bajo la sombra del poder

Fue en el contexto histórico de la vuelta de la democracia de Brasil, en la década de 1980, que se presentó la problemática de la responsabilidad del intelectual brasileño, durante el momento histórico del despertar de la sociedad civil, inquieta con la crisis del modelo nacional-desarrollista, desde mediados de la década de 1970.

Los dilemas de formación de la sociedad brasileña impactarán el ethos de los intelectuales locales. Debido a la debilidad histórica de la sociedad civil de Brasil, causa y efecto de los mecanismos “prusianos” de transformación provenientes “de arriba” que marcaron la historia de ese país, los intelectuales, para sobrevivir,

tuvieron que aceptar en mayor o menor medida un involucramiento con los aparatos del Estado, organismo siempre autoritario y frecuentemente dictatorial. En diversas situaciones, eso ha conducido a actitudes que CNC denominó como, “intimismo bajo la sombra del poder”, o sea, posturas de escape que, aunque no siempre implicaban una defensa directa del orden constituido, llevaban al intelectual a evitar posiciones estéticas o ideológicas que le pudiesen conducir a choques directos con ese orden. El Estado oligárquico-burgués *coopta el intelectual, a través de empleo, donaciones, premios y privilegios, limitando, así, su producción intelectual, que solamente en apariencia tiene una dimensión autónoma, de “intimidación”, visto que la autonomía solo es respetada en la medida que no pone en jaque al poder* (Coutinho, 1980).³

La tendencia de los intelectuales brasileños a un “intimismo bajo la sombra del poder”, se debe a la naturaleza de la formación social brasileña de cuño colonial-esclavista, descrita anteriormente, donde históricamente los intelectuales eran “hombres libres” y operaban el estrato social comprendido entre los propietarios y los esclavos, sin un medio de sostén económico propio y dependiente de los favores de las clases dominantes, visto que la sociedad civil, terreno de operación de esos intelectuales, era inexistente o débil, incapaz de posibilitar medios de subsistencia al intelectual que fuera crítico del orden oligárquico. De este modo, la expresión “intimismo bajo la sombra del poder”, se relaciona principalmente con los *intelectuales tradicionales* de Brasil, durante el periodo del Imperio (1822-1889), y la Vieja República (1889-1930), cuando la sociedad civil era prácticamente inexistente. A medida en que el capitalismo industrial avanzaba, se comenzó a desarrollar también, desde 1930, gracias a la formación de la clase obrera (o de la conciencia de clases), universidades públicas, un público lector, etcétera, que llevaron al surgimiento de nuevos aparatos privados de hegemonía, lugar de disputa entre ideas e ideologías de clase.

Entonces, con el apareamiento de la sociedad liberal-democrática, tenemos el desarrollo de los intelectuales orgánicos de la clase dominante y los intelectuales orgánicos de las clases subalternas (de forma incipiente desde la década de 1920). Con la expansión del capitalismo urbano-industrial y la modernización conservadora del capitalismo brasileño, cuando se vuelve más asimétrica la estructura de clase y la estratificación social, a pesar de las dificultades relacionadas al carácter autoritario del proceso político brasileño, la sociedad civil liberal-democrática se consolida (a mediados de la década del 1950, Brasil deja de ser un país agrario para convertirse en un país urbano-industrial).

Con el desarrollo del capitalismo moderno en Brasil, se ha alterado la forma de actuación de los intelectuales –principalmente los conservadores–. Aunque el intelectual tradicional, caracterizado por su posicionamiento decorativo y el “intimismo bajo la sombra del poder”, no ha dejado de existir, su función social

3. El autor, utiliza un término inventado por Thomas Mann y recuperado por Lukács (Coutinho, 2011).

se ha vuelto insuficiente para lidiar con la nueva materialidad de la sociedad civil liberal-democrática en desarrollo. La sociedad civil compleja ha exigido la formación de un nuevo tipo de intelectual orgánico de orden oligárquico -e incluso la formación de un nuevo tipo de intelectual de contestación del orden- capaz de operar junto a la nueva dinámica de la sociedad civil y su aparato ideológico. Para el intelectual orgánico de las clases subalternas, el “intimismo bajo la sombra del poder” se convierte en “intimismo bajo la sombra del mercado”. Por tanto, se ha vuelto necesaria otra postura ético-moral de la intelectualidad conservadora: con el Brasil moderno aparece un “activismo” ideológico caracterizado por posiciones técnico-científicas (o tecnocráticas), de defensa directa (o indirecta, a través de la “reforma”), del orden oligárquico-burgués. Así, los intelectuales conservadores -tradicionales u orgánicos- han sido llevados –en el “intimismo” o en el “activismo”– a adoptar posturas estéticas (o ideológicas) compatibles con el *horizonte de mercado* del nuevo capitalismo brasileño.

Con el florecimiento capitalista a partir de 1964, y con el nuevo metabolismo de la sociedad liberal-democrática en Brasil, las clases dominantes pasan a operar con vigor para la consolidación de la hegemonía político-cultural en la sociedad civil, cultivando un nuevo tipo de intelectual: el intelectual orgánico de la burguesía dependiente y asociada al imperialismo, no solamente a través de la cultura decorativa, pero también de la cultura técnico-profesional (o tecnocrática), que fue capaz de involucrar la nueva clase media e, incluso, las clases subalternas, imponiendo su cosmovisión del fetiche por la mercancía (consumo), y del encanto por la tecnología. El nuevo capitalismo brasileño, a partir de la década de 1970, impuso a la sociedad una nueva dirección ideológica, cultivando intelectuales orgánicos en las clases dominantes, verdaderos “activistas bajo la sombra del poder” o, mejor dicho, “activistas bajo la sombra del poder del mercado”.

Formas Predominantes de los Intelectuales en la Sociedad Civil Compleja



El despertar de la sociedad civil liberal-democrática en Brasil

En su artículo de 1980, CNC buscó definir las tareas de una política cultural adecuada al despertar de la sociedad civil brasileña de aquel entonces. El protagonismo de los movimientos sociales y el nuevo sindicalismo constituyeron un movimiento popular de base, viniendo desde “abajo”. Con el agravamiento de la crisis de la economía brasileña que siguió al “milagro económico” (1967-1973), creció la oposición a la dictadura y se fortalecieron los movimientos sociales y el

sindicalismo de base. La dictadura militar impulsó el desarrollo del capitalismo en Brasil, lo que contribuyó a la “occidentalización” del país, ampliando también la sociedad civil compleja, lugar de las batallas de ideas. Mientras más se “occidentalizaba” la sociedad, gracias al desarrollo del capitalismo, contradictoriamente, más progresaba la disputa ideológico-cultural en la sociedad civil compleja.

Con el desarrollo del capitalismo urbano-industrial, se produce la intensificación de la socialización de la política que, conformó la sociedad civil como dimensión material propia de los comportamientos humanos. La nueva sociedad civil liberal-democrática nace en Brasil bajo el ambiente autoritario de la dictadura militar, a partir de 1964. La batalla de ideas y la conquista de la mentalidad de la “nueva clase media” (los asalariados), y del nuevo proletariado urbano-industrial, se tornó algo cardinal. La clase dominante brasileña organizó la constitución de aparatos privados de hegemonía, como la fundación de la “Rede Globo”, el 25 de abril de 1965, un año después del golpe militar, y el lanzamiento de la Revista *Veja*, por parte del grupo editorial “Editora Abril”, el 11 de septiembre de 1968, año del total cierre político del país, del golpe en el interior del golpe. Esos importantes aparatos privados de hegemonía, nacieron para disputar el control de la clase media y de las clases subalternas, en el seno de la nueva sociedad civil liberal-democrática que nacía con el nuevo capitalismo brasileño. Tanto la Rede Globo como la Revista *Veja*, se han convertido en intelectuales orgánicos a servicio del nuevo bloque de poder oligárquico en Brasil.

En la década de 1980, Brasil presenció una explosión de organizaciones en la sociedad civil. Hubo la fundación de Partido de los Trabajadores (PT), el 10 de febrero de 1980, y la fundación de la Central Única de los Trabajadores (CUT), el 28 de agosto de 1983, instituciones políticas que organizaran el nuevo sindicalismo y la oposición sindical, la difusión de las asociaciones de barrios, de comunidades eclesíásticas de base, etcétera, organismos privados de la sociedad civil que, durante la década de 1980, apoyaran la candidatura de Luís Inácio Lula da Silva en las elecciones presidenciales de 1989. Como producto directo de esa “explosión” de la sociedad civil liberal-democrática, tuvimos, el 5 de octubre de 1988, la promulgación de la nueva Constitución de la República Federativa de Brasil, llamada “Constitución Ciudadana”, una de las más avanzadas constituciones brasileñas en términos de garantías de derechos sociales y políticos.

Por lo tanto, 1978-1980 fue un marco histórico para el crecimiento de la lucha de clases en la sociedad civil brasileña, en contra de la dictadura militar. Fue durante ese período que tuvimos paros de los obreros del sector metalúrgico de la región industrial conocida como ABC Paulista, ubicada en las afueras de São Paulo, a la época la región más industrializada del país. La lucha sindical de los metalúrgicos del ABC fue el símbolo del despertar para la lucha social en Brasil. La lucha contra la “depreciación salarial” y por las libertades democráticas, movilizó a nuevas categorías de trabajadores asalariados, caracterizando el surgimiento del “nuevo sindicalismo”, convirtiéndose en una fuerza social fundamental en la lucha por el retorno a la democracia en el país.

A pesar de la presencia de las vanguardias socialistas en la directiva política de las luchas sociales por la vuelta de la democracia, el renacimiento de la sociedad civil brasileña tuvo un carácter liberal-democrático. Por eso, el discurso del “nuevo socialismo” en la lucha contra la dictadura militar alzó la bandera de la libertad y la autonomía sindical contestando, por ejemplo, la estructura sindical heredada del gobierno Vargas (1937-1945). La lucha contra la “depreciación salarial” y por la negociación colectiva, de bandera liberal, significaba libertad para vender la fuerza de trabajo sin la intervención del Estado autoritario. Como fuerza política en crecimiento entre los nuevos movimientos sociales y el nuevo sindicalismo, el PT adoptó una postura más combativa, criticando el “frente democrático” de esa época (1978-1980), la alianza entre el Partido Comunista (PCB) y el MD, en contra del régimen militar.

El PT se constituyó como una agrupación de tendencias políticas de izquierda, bajo el liderazgo carismático de Luis Inácio “Lula” da Silva. Pese a la presencia de corrientes socialistas en el PT, el partido, que nació en São Bernardo do Campo, en el ABC de São Paulo, fue desde siempre dominado por la corriente del “nuevo sindicalismo”, cuya ideología política principal era de cuño liberal-democrático de izquierda, con una amplia base social y apoyo del proletariado organizado de las ciudades y del campo – destacando a banqueros y metalúrgicos. Bajo el liderazgo de Luis Inácio “Lula” da Silva, la corriente liberal-democrática de izquierda se consolidó, en las siguientes décadas, en el seno del aparato burocrático del PT. La mayor parte de las tendencias socialistas de izquierda terminaron por desvincularse del PT en las décadas que siguieron.

Capitalismo global y el ocaso de la sociedad civil liberal-democrática

Aunque la década de 1980 haya sido considerada como una “década perdida”, gracias a la estagnación de la economía brasileña debido al agotamiento del modelo nacional-desarrollista, se convirtió, de hecho, en la década de la “explosión” de la sociedad civil brasileña. La derrota del candidato del Frente Brasil Popular, Luis Inácio “Lula” da Silva, del PT, en 1989, fue un momento crucial en el proceso de desarrollo de la sociedad civil brasileña. Su derrota política, junto a las reformas neoliberales de la década de 1990, en el contexto de la afirmación del capitalismo global (junto a eventos como la caída del Muro de Berlín y el Consenso de Washington, en noviembre de 1989, y el fin de la URSS, en agosto de 1991), promovieron cambios cualitativos en el metabolismo de la sociedad brasileña, la hegemonía de la clase dominante y la organización de la cultura a partir de valores neoliberales (Alves, 2018).

La derrota político-electoral de la izquierda brasileña, en medio de la ofensiva mundial del capitalismo global, hizo emerger la necesidad de afirmar la sociedad civil compleja como territorio efectivo de la lucha de clases en Brasil, partiendo de la organización de la cultura. Las clases dominantes, al menos desde la dé-

cada de 1970, operaban un nuevo dominio cultural (la construcción del imperio mediático de Rede Globo, por ejemplo, fue la mayor expresión de ese dominio). De hecho, en la década de 1980, periodo del ascenso del capitalismo global, el capital instauró una revolución cultural que buscaba construir el nuevo orden mundial.

La organización de la cultura como tarea del intelectual orgánico, solo puede ejercerla en el ámbito de la sociedad civil. Al mismo tiempo, el Estado moderno, legítima el poder de la clase dominante en la sociedad política y también en la sociedad civil, esfera de las organizaciones culturales y de la lucha por la hegemonía y el consenso de los dominados. De ese modo, el surgimiento de la sociedad civil –en el sentido dado por Gramsci– implicó la necesidad de ampliar el concepto de Estado político del capital. La dominación del capital significa lidiar cada vez más con la esfera del consentimiento y consenso de las clases subalternas, y no apenas con la esfera de la coerción. El Estado, en su sentido amplio, como destacamos anteriormente, implica a la sociedad política como la sociedad civil. La disputa por la hegemonía y por la organización de la cultura ejercida por el intelectual orgánico es la lucha por el poder de las clases dominantes. La lucha por el poder exige, más que nunca, tomar la directiva intelectual-moral, ético-política e ideológica de las masas subalternas.

La burguesía, como clase dominante, necesita de una amplia red de organismos culturales para reproducirse. A medida en que se avivan las contradicciones presentes en el desarrollo de la producción del capital, las clases dominantes operan en la subjetividad, en la disputa por el consenso de los dominados y en la lucha por la hegemonía cultural (lo que explica, de cierta forma, el surgimiento de capitalismo manipulador y la diseminación del plan de producción de plusvalía de la gestión toyotista, con su captura de la subjetividad, en la década de 1960) (Alves, 2011). Así, la crisis de los intelectuales tradicionales y la centralidad de los intelectuales orgánicos aparecen en la más amplia batalla por el mantenimiento o contestación del orden burgués dominante.

En la perspectiva de Gramsci, la cultura es el espacio donde se da la subjetivación de los individuos de clase. En las condiciones históricas de una modernidad tardía del capital, la sociedad civil es un espacio privilegiado de subjetivación. En la lectura de Gramsci, la sociedad civil es el territorio privilegiado del Estado y del sistema de poder del capital, que la ubica como espacio central a la problemática de los nuevos intelectuales, ya que son ellos los que organizan la cultura como espacio perteneciente a la ideología dominante.

Desde el final de la década de 1960, con la crisis estructural del capital y el desarrollo del capitalismo manipulador (término creado por Lukács a finales de la década de 1960), la sociedad civil, vista como esfera de la materialidad de la organización de la cultura y como territorio de actuación de los intelectuales orgánicos y de los aparatos privados de hegemonía, sufrió profundas mutaciones (Alves, 2011). Con el capitalismo tardío y su crisis histórica, se modificaron las

formas de manipulación y disputa ideológica en el seno del capitalismo liberal-democrático.

El capitalismo neoliberal, no solamente representa un avance del capital en la esfera de la producción, la política o de la economía; principalmente es una ofensiva cultural o una verdadera revolución cultural mundial, misma que se inició en la década de los 80, donde surgieron nuevos intelectuales orgánicos de orden burgués, capaces de legitimar las políticas neoliberales en el ámbito de la organización de la cultura, reforzando, así, el poder político del capital. En el caso de América Latina, continente de capitalismo periféricos y dependientes, asociados al imperialismo, las transformaciones del capitalismo global causaron un doble efecto: por un lado, se acabó el ciclo de los regímenes militares vinculados a la lógica de la Guerra Fría y, por otro lado, surgió una nueva sociedad civil global (Ianni, 1992). Con el surgimiento de la nueva sociedad civil global permeada de valores neoliberales, la crisis de los parámetros liberales-democráticos legitimó, a comienzos de la década de 2010 -dentro de una situación de crisis estructural del capitalismo global- la reproducción compleja (y problemática), del orden burgués tardío, a través de ideologías pos-liberales de carácter reaccionario, con efecto en el campo de los derechos de los trabajadores y los derechos sociales.

Consideraciones finales

A comienzos del siglo XXI, la sociedad civil liberal-democrática cedió su lugar a la sociedad civil neoliberal. Tenemos actualmente en Brasil una crisis de los valores liberales-democráticos, que son incapaces de dar cuenta de las nuevas demandas sociales creadas, contradictoriamente, por el desarrollo del capitalismo brasileño – principalmente en su fase neodesarrollista (2003-2016). Mientras, la sociedad civil liberal-democrática, se organizó a partir de organismos colectivos o aparatos privados de hegemonía clásicos, que disputaban la formación de la ciudadanía pasiva por medio de partidos y sindicatos, o aún a través de los medios de comunicación letrados (periódicos, revistas impresas, televisión y radio), la sociedad civil neoliberal deterioró a las colectividades políticas utilizando los medio pos-letrados (Internet y redes sociales de la ‘infoesfera’) (Berardi, 2007), promoviendo, en el ámbito social del trabajo, el desarme de los colectivos laborales y ‘desubjetivación’ de clase, a través de la reestructuración de la productividad (Alves, 2013); e impulsando, en el ámbito del espacio público, el redimensionamiento (y crisis) de la noción de ciudadanía, gracias al declive del sentido de la democracia representativa (crisis de la representatividad política), en el contexto del capitalismo manipulador (Oliveira e Rizek, 2007). Gracias al ciberespacio y a las redes sociales, el capital impulsó la manipulación reflexiva no solamente por medio de la captura de la subjetividad, sino reorganizando las formas de sociabilidades y (de) formando la producción de individualidades humanas. La crisis de la liberal-democracia, fue también la crisis del socialismo como ideología colectivista.

De ese modo, la reestructuración productiva del capital, la crisis del mundo social del trabajo resultante de la crisis del sindicalismo y de los partidos socialistas y comunistas y, por fin, el surgimiento de una nueva esfera de manipulación social, con el Internet y las redes sociales, alteran completamente la función de los intelectuales. En el caso de Brasil, con la carga histórica de su miseria democrática, esas transformaciones estructurales del capitalismo global, contribuyen en hacer explícitas las limitaciones efectivas de la democracia liberal, presente en una porción significativa del mayor partido de la izquierda brasileña, el PT.

A partir de la década de 1990, con el capitalismo neoliberal, vuelven a la actuación los intelectuales orgánicos de la burguesía dependiente y asociada al imperialismo, alterando la forma de organizar la cultura en la sociedad civil. Aún necesitamos hacer aclaraciones acerca de la nueva organización de la cultura y el poder del capital en el Brasil neoliberal. La crisis social del mundo del trabajo, el nuevo perfil de las clases subalternas y sus carencias espirituales, hacen surgir nuevos aparatos privados de hegemonía que toman la forma, por ejemplo, de iglesias evangélicas neo pentecostales, que se apropian de los medios de comunicación tradicionales para ejercer su poder ideológico sobre las clases subalternas (radio y televisión), y así, contestan a imperios de comunicación como la Rede Globo (la TV Record, comprada por el pastor neo pentecostal Edir Macedo en 1990, es la más grande competencia a la Rede Globo).

Los nuevos tipos de medios de comunicación de la infosfera, imponen la organización de cultura individualista de mercado, que nació con la crisis de los sindicatos y partidos socialistas y comunistas. La burocratización del PT, con su núcleo directivo hegemónicamente lulista, gana profundidad en la década de 1990. En realidad, esa burocratización profunda fue resultado de las opciones de su directiva, al administrar el orden oligárquico-burgués y adecuarlo a las demandas seculares de las clases subalternas (el ideario de un capitalismo *humanizado*). Los gobiernos neodesarrollistas del PT, con Lula y Dilma, fueron formas de gestión del orden oligárquico-burgués, adaptándolo a la necesidad sistémica de combate a la pobreza y la redistribución de renta, en uno de los países capitalistas periféricos más desiguales del mundo.

Con la crisis estructural del capitalismo global, el Estado neoliberal de Brasil, bajo la forma de un Estado en crisis, estableció las condiciones materiales para que se diera una nueva organización de la cultura de manipulación, que se alimenta de nuevas formas de irracionalidad y barbarie social, que tienen dentro de sí formas clásicas de la acción intelectual que habían sido restituidas durante la época de la redemocratización brasileña, por medio de organismos colectivos. La crisis del Estado brasileño, en el sentido más amplio de sociedad política (crisis de representatividad), y sociedad civil (crisis de las colectividades – sindicatos, asociaciones y partidos), es la vivencia de la crisis general, que tiene las siguientes características: por un lado, la crisis de la economía capitalista en Brasil, las disputas de distribución de renta entre las clases (clase dominante y clases subalternas) y una larga depresión del capitalismo global; por otro lado, la persistencia histórica

de la miseria brasileña (la cultura del resentimiento y el odio contra los pobres, la vía prusiano-colonial y las revoluciones pasivas). Sin embargo, la crisis del Estado brasileño es también una crisis de la organización de la cultura y de los ideales democráticos, donde el ataque y el odio a la democracia (Rancière, 2016), ha sido un elemento esencial de la nueva política de crisis en el capitalismo global.

Bibliografía

Alves, Giovanni

2018. *O Duplo Negativo do Capital: Um ensaio sobre a crise do capitalismo global*. Projeto editorial Praxis. Bauru.

_____ 2013. *Dimensões da Precarização do Trabalho: Ensaio de sociologia do trabalho*. Projeto editorial Praxis. Bauru

_____ 2011. *Trabalho e Subjetividade: O espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório*. Boitempo editorial. São Paulo

Bífo, Franco Berardi

2007. *Generación Post-Alfa: Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón. Buenos Aires.

Coutinho, Carlos Nelson

2011. *Cultura e Sociedade no Brasil: Ensaio sobre Idéias e Formas*. Editora Expressão Popular. São Paulo.

_____ 1989. *Gramsci: Um Estudo sobre seu Pensamento Político*. Editora Campus. São Paulo.

Chasin, José

1999. *A Miséria Brasileira: 1964-1994 - Do Golpe Militar à Crise Social*. Edições Ad Hominem. São Paulo.

Del Roio, Marcos

2018. *Gramsci e a Emancipação do Subalterno*. Editora da Unesp. Portelli, Huges. São Paulo.

_____ 1972. *Gramsci e o Bloco Histórico*. Editora Paz e Terra. Rio de Janeiro.

Gramsci, Antonio

1985. *Os Intelectuais e a Organização da Cultura*. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.

Gorender, Jacob

2016. *O Escravidão Colonial*. Editora Perseu Abramo. São Paulo.

Ianni, Octávio

1992. *A Sociedade Global*. Editora Civilização Brasileira. Rio de Janeiro

Kehl, Maria Rita

2015. *Ressentimento*. Casa do Psicólogo. São Paulo.

Liguori, Guido e Voza, Pasquale (Org.)

2017. *Dicionário Gramsciano*. Boitempo editorial. São Paulo.

Oliveira, Francisco e Rizek, Cibele (Org.)

2007. *A Era da Indeterminação*. Boitempo editorial. São Paulo.

Prado Júnior, Caio

1985. *História Econômica do Brasil*. Editora Brasiliense. São Paulo.

Rancière, Jacques

2014. *O Ódio à Democracia*. Boitempo editorial. São Paulo.

Sodré, Nelson Werneck

1997. *Capitalismo e Revolução Burguesa no Brasil*. Rio de Janeiro: Graphia.